

El tercerol y el encuentro de Cristo resucitado con Santa María de la Esperanza y del Consuelo en Zaragoza

P. Fernando CAMPO DEL POZO, OSA
Colegio San Agustín
Zaragoza

I. Introducción.

II. Origen del tercerol y su significado.

III. El encuentro de Cristo Resucitado con la Santísima Virgen.

- 3.1. *El encuentro de Jesús con su Madre según la tradición.*
- 3.2. *Fundación de la Real Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo.*
- 3.3. *Primer encuentro de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo ante el Pilar.*

IV. El patrimonio artístico y cultural del encuentro con sus novedades: via lucis.

V. Importancia del acto de la procesión del encuentro y su proyección en la fe.

I. INTRODUCCIÓN

El encuentro de Cristo Resucitado con Santa María de la Esperanza y del Consuelo constituye uno de los actos religiosos y culturales más importantes de la Semana Santa en Zaragoza. Sus cofrades llevan como distintivo el tercerol, que cubre la cabeza y la cara, siendo una prenda eminentemente aragonesa como el cachirulo, pañuelo triangular. Suele tener pintada a la Virgen del Pilar. Se hace la procesión del encuentro con imágenes que rompen los moldes tradicionales. Se procura seguir el arte nuevo y las orientaciones del Concilio Vaticano II con peculiaridades aragonesas.

El “tercerol”, como prenda especial de vestir, que se usa por algunas cofradías penitenciales en Zaragoza y por trabajadores en el Bajo Aragón, es poco conocido en otras regiones de España. Lo está consolidando una revista con este nombre que promueve la *Asociación de Estudios para la Semana Santa de Zaragoza* desde 1996 y otorga el “Galardón Tercerol” a destacados investigadores de las cofradías, como sucedió en el año 2012 con Alfonso García de Paso y Wifredo Rincón García. Ambos son cofrades e historiadores, que han defendido y dado a conocer el patrimonio espiritual e inmaterial de la cultura cristiana en las asociaciones religiosas. Son autores de un libro titulado *La Semana Santa de Zaragoza*, donde aparecen al final los hábitos de las cofradías comenzando por la *Muy Ilustre, Antiquísima y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestra Señora Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia* y terminando por la *Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanzas y del Consuelo*, que tienen el tercerol, con algún parecido y ciertas diferencias. Esta última tiene una cola distintiva y especial. La *Hermandad de la Sangre de Cristo*, dependiente de la Tercera orden de San Francisco, fue la primera en llevar el tercerol, cuyo origen y la historia de las cofradías que lo tienen, se describen con bastante exactitud en esa obra¹.

Con motivo de celebrarse en Zaragoza del 23 al 26 de febrero de 2006 el V Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa, el P. Pablo Martínez Lozano, buen amigo y uno de los fundadores de la Real Hermandad de

¹ GARCÍA DE PASO REMÓN, A., y RINCÓN GARCÍA, W., *La Semana Santa en Zaragoza*, Zaragoza 1981, pp. 24 y 33-35.

Cristo Resucitado, me invitó a que participase con una ponencia, porque se celebraban los 30 años de la fundación y 25 del encuentro de Jesús Resucitado con Santa María de la Esperanza y del Consuelo². Al facilitarme la documentación recogida por Carlos Pardos³, me habló del tercerol y de que había sido un gran acierto el utilizar esa prenda en lugar del capirucho. Se puso entonces de relieve la importancia del encuentro que restablecía una antigua y bella tradición en Zaragoza. En las procesiones de Semana Santa ha estado generalizado el encuentro de Cristo en la cruz con la Virgen de los Dolores. El encuentro glorioso se hace más raro y tardío. El dato más antiguo que tenemos del encuentro de Jesús Resucitado con la Santísima Virgen es en Zamora el año de 1544. Aparece luego en Valencia en el siglo XVII y aumenta algo en el siglo XVIII, como sucedía en Ciudad Real y otros lugares. Los encuentros gloriosos se solían hacer en los claustros y en las iglesias⁴. En Zaragoza se había practicado por *la Hermandad de la Sangre de Cristo* con la Tercera Orden de San Francisco a mediados del siglo XVIII. Se siguió realizando la procesión del encuentro hasta el año de 1808. Con la Guerra de la Independencia y los Sitios de Zaragoza se perdieron muchos documentos y cesó esta tradición. Se pretendió restaurar en 1819 y no logró realizarse la procesión del encuentro del Resucitado con su Madre hasta 1827 para continuar hasta 1835, cuando se impuso la desamortización de Mendizábal. Se restringe en el siglo XIX, resurgiendo en el siglo XX, con la reforma litúrgica de Pío XII, que devolvió la solemnidad de la Vigilia Pascual a la noche del sábado santo. El encuentro de Jesús Resucitado con su Madre se solía realizar con el cambio de manto blanco de la Virgen en lugar del negro. Era el culmen de la Semana Santa. En algunos pueblos y ciudades se cantaban las *Albricias*, como sucedía en Campo de Villavidel, León⁵. En bastantes lugares se ha venido haciendo el encuentro con el Santísimo y una imagen de la Santísima Virgen. Esta es la forma más antigua, que no carece de lógica, porque según la fe

² CAMPO DEL POZO, F., “Real Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo” en *La Virgen en la Pasión*, Zaragoza 2006, pp. 62-66.

³ PARDOS, C., “XXV Años de Esperanza. Real Hermandad de Cristo Resucitado y de Santa María de la Esperanza y del Consuelo en Zaragoza”, en *La Virgen en la Pasión*, pp. 172-181. Como especialista en arte y uno de los miembros fundadores trató de las imágenes de esta cofradía o hermandad, que fueron innovadoras en la *Semana Santa de Zaragoza* con nuevos aires de escultura religiosa. Expuso el tema del patrimonio artístico, material e inmaterial de esta hermandad. El mismo año de 2006, se publicó en Zaragoza un libro titulado *María en el Misterio de la Pasión*, donde aparece lo que fue objeto de una exposición de arte sacro en La Lonja, durante los meses de febrero y marzo de 2006, siendo comisario W. Rincón García. La imagen del *Cristo Resucitado* está en las pp. 240-241.

⁴ PARDOS, C., “La celebración del Encuentro Glorioso en España”, en *La Virgen y la Pasión*, pp. 391-395, donde da la bibliografía pertinente sobre esta materia con datos muy interesantes.

⁵ CAMPO DEL POZO, F., *Historia de la Villa de Campo y Villavidel*, Zaragoza 2006, pp. 209-215.

católica en la Eucaristía se encuentra el Cristo verdadero, vivo y real. Por eso se sigue haciendo así en Guardamar de Segura, Palencia, Ponferrada, Peñafiel, etc. La novedad de Zaragoza es que se usan imágenes novedosas y los cofrades llevan el tercerol. La procesión del Cristo Resucitado con Santa María de la Esperanza y del Consuelo se hace con un recorrido bastante largo desde el colegio San Agustín, en el 2013 desde la iglesia de San Cayetano, como si María fuese en busca del Resucitado, que sale a su encuentro en la plaza del Pilar desde la basílica⁶.

Conviene dar a conocer esto, especialmente el acto del encuentro, lo mismo que el significado del tercerol, utilizado por la Real Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo en Zaragoza, desde 1976. Se revive una antigua tradición, con una procesión en la que se conjuga la religiosidad con factores culturales y artísticos de la tradición aragonesa.

II. ORIGEN DEL TERCEROL Y SU SIGNIFICADO

El tercerol, como prenda para cubrir la cabeza se generaliza durante el siglo XVIII en Zaragoza, consolidándose en el siglo XX. Lo llevaban los portadores de los pasos, que solían ser labradores y artesanos, que procedían de los pueblos y venían a Zaragoza los viernes santos con ese antifaz para cubrir la cabeza y la frente. El tercerol era corto y lo usaban los cabeceros y portadores, a los que se les pagaba o gratificaba con lo que se llamaba “dieta de viaje”. Los costaleros traían los terceroles de sus casas, ya que solamente los miembros de la Hermandad podían llevar hábito o túnica negra, a veces blanca, hasta los pies, al que se añadió el tercerol. Esta especie de capucha que ocultaba primero la cabeza y luego también la cara de los miembros de la Hermandad de la Tercera Orden de San Francisco se llamó, según algunos, “tercerol”, por ser usada por los que se denominaban los “terceros” y a veces “terceroles”. Lo usaron las personas que portaban los pasos en otras procesiones por lo que se les llamó también *terceroles*⁷.

El *tercerol* es una prenda que, como el capirote, cubre la cabeza y rostro de los miembros de algunas cofradías zaragozanas, sin el armazón de cartón del capirote. Se comenzó a usar de nuevo en 1938 por los miembros de algunas cofradías de Zaragoza con variantes en la caída sobre el pecho y la cola, que en la Real Hermandad de Cristo Resucitado y Nuestra Señora de la Esperanza y

⁶ PARDOS, C., “La celebración del Encuentro glorioso en España”, p. 392.

⁷ SERÓN GASCÓN, J., “Los hábitos zaragozanos”, en *Tercerol*, 7 (2003) 138-139.

del Consuelo llega casi hasta los zapatos. En el Bajo Aragón se usa el tercerol con cola semejante a la de un lagarto⁸.

La *Muy Ilustre, Antiquísima y Real Hermandad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y Madre de Dios de Misericordia* tiene el tercerol con la cara descubierta, mientras que en la sección de la Cama del Señor está la cara cubierta con algunos variantes. Aunque la *Hermandad de la Sangre de Cristo* ya tenía una capilla propia en la iglesia conventual de san Francisco en Zaragoza, no se sabe cuando comenzó a usar el tercerol. En el año de 1666 se habla de “dos encapuchados” sin detallar el tipo y color de la capucha, añadiendo que “cerraba la procesión el Sepulcro o Cama del Señor, llevado por sus cofrades y acompañado por los hermanos de la Sangre del Señor”. En 1700 se afirma que los que llevaban la cruz y cuatro banderas o estandartes, vestían “capuz azul”. Aparece el tercerol en algunos cuadros del pintor zaragozano Bernardino Montañés con capuz y cola, como indumentaria de los miembros de la Sangre de Cristo, por lo que se distinguían de otras hermandades⁹.

Lo que comenzó siendo usado por los portadores de andas con imágenes pasó a ser usado también por los miembros de algunas cofradías, con ciertas variantes, como sucedió por los miembros de la Cofradía de la Oración del Huerto. La existencia de los terceroles como portadores de pasos procesionales en Zaragoza tiene su evolución como hemos visto y subsistió hasta 1935. Ese año hubo huelga de costaleros y se procuró sacar los pasos en carrozas por algunos miembros de las cofradías. Hubo grupos de jóvenes que se encargaron de portar algunos de los pasos. Se restableció en Zaragoza la prenda del tercerol con la mayoría de las nuevas cofradías. Así, después de haber desaparecido la cofradía de la Oración del Huerto, integrada mayoritariamente por labradores y ganaderos, se constituyó de nuevo el 13 de agosto de 1942. Ya lo había hecho antes, en 1938, la cofradía de Jesús Camino del Calvario, que aceptó el tercerol como prenda para cubrir de cabeza de los hermanos que tocaban el bombo o tambor. Ese mismo año se estableció el tercerol corto por la cofradía de San Joaquín y Santa Ana con antifaz cubriendo totalmente la cara de todos los hermanos¹⁰. Alguna cofradía ha tenido cierta alternancia y simbiosis dejando los terceroles con el antifaz levantado para los que tocan los tambores y para algunos otros con cargos procesionales¹¹.

⁸ *Ibid.*, p. 119, donde aparece un tercerol plisado simulando cola de lagarto, que se conserva en Albalate del Arzobispado (Teruel) y es de finales del siglo XIX.

⁹ *Ibid.*, pp. 125-126.

¹⁰ *Ibid.*, p. 141.

¹¹ *Ibid.*, p. 144.

En 1948 se estableció el tercerol, con color negro como obligatorio, para la Cofradía del Santísimo *Ecce Homo*. Han aceptado el tercerol otras cofradías, como la Muy Ilustre y Antiquísima Esclavitud de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Conversión de Santa María Magdalena, la Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción y Llegada de Jesús al Calvario, la Cofradía de la Crucifixión del Señor y San Francisco de Asís, la Congregación de Esclavas de la Santísimas Virgen de los Dolores y Real Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo, que ha dado mucho esplendor al tercerol con el encuentro ante la basílica del Pilar en Zaragoza, donde tuvo su origen esta tradición¹². Se tomó como modelo el tercerol de gala de Calanda, que tiene la cola larga.

El tercerol y el capirote usados modernamente por las cofradías de Semana Santa en Aragón tienen actualmente un significado penitencial. El capirote es cronológicamente más antiguo y se colocaba en forma de cucurucho sobre la cabeza con tela que cubría la cara, el pecho y espalda de los penitenciados durante los actos y procesos del tribunal de la Inquisición, según aparece en obras pictóricas desde finales del siglo XV. Se usaba también en las procesiones penitenciales haciéndose popular en las de Andalucía, Castilla y León, etc.

En León los cofrades usaban el capirucho y algo parecido al tercerol los que llevaban los pasos. Se les llamaba y se les sigue denominado “papones”. El origen proviene de las túnicas negras que vestían los cofrades y recordaba algo misterioso o “fantasma para meter miedo”. A los que llevan los pasos se les denomina “braceros”. En Castilla y León existía la costumbre y el dicho de que por cada jarra que se bebía el Viernes Santo se mataba a un judío. Se iban pagando rondas por las tabernas. En zonas de viñedos se hacía visitando las bodegas o cuevas de vino. Esto daba origen a borracheras como la de Genarín [Jenaro Blanco] que murió el 30 de marzo de 1929 y fue recogido por el primer camión de la basura, la Bonifacia. En 1930 se le hizo la primera procesión laica, que se interrumpió en 1957 a petición del periodista Lamparilla. Fue restaurada a finales de los 70. Se hace la procesión laica el día de jueves santo por la noche con bastantes asistentes. Lo ha dado a conocer el novelista Julio Llamazares en *El Entierro de Genarín* con varias ediciones¹³.

Actualmente, en las cofradías de Zaragoza, en las que predomina el tercerol, algunos llevan también el capirote, como puede comprobarse por las fotografías

¹² GARCÍA DE PASO REMÓN, A., y RINCON GARCÍA, W., *La Semana Santa en Zaragoza*, pp. 33-34. Tiene láminas complementarias con los hábitos de las cofradías, como se ha observado antes.

¹³ LLAMAZARES, J., *El Entierro de Genarín*, León 1981, 176 pp.

de la Sangre de Cristo, donde al salir de San Cayetano el paso del Crucificado o El Calvario, aparecen unos con el tercerol y otros con capirote, como los que llevan los faroles. El tercerol, incluso con la cara descubierta en algunos casos, es usado por los que tocan los tambores, porque es mejor y más práctico.

III. EL ENCUENTRO DE CRISTO RESUCITADO CON LA SANTÍSIMA VIRGEN

El encuentro de Cristo Resucitado con Santa María de la Esperanza y del Consuelo en la plaza del Pilar, el Domingo de Resurrección, se viene realizando desde hace más de 30 años. Se ha consolidado la tradición del encuentro con buen horizonte. Los promotores de este acto no sólo han recuperado una antigua tradición, sino que han logrado que se viva la alegría pascual por sus participantes y los que contemplan la procesión con estas tallas, al darse cuenta de que la Resurrección da sentido a la vida cristiana, es la base fundamental de nuestra fe y la principal fiesta de Semana Santa.

3.1. *El encuentro de Jesús con su Madre según la tradición*

La aparición de Jesús Resucitado a su Madre es un hecho que se daba por supuesto en la tradición recogida por Sedulio, un autor del siglo V, al afirmar que “Cristo se manifestó en el esplendor de la vida resucitada ante todo a su madre”¹⁴. Así inundada por la gloria del Resucitado, ella anticipa el resplandor de la Iglesia. Lo atestigua también la beata Catalina Emmerich, al afirmar que la Santísima Virgen le pidió a Jesucristo “que la dejase ir a morir con él”. Participó de la comunión en la última Cena y “le dijo que resucitaría y el lugar donde se le aparecería”, como de hecho sucedió¹⁵.

María estuvo presente en el Calvario durante el viernes santo¹⁶ y fue modelo de la espera al Resucitado y también testigo privilegiado de la resurrección de Cristo, completando así su participación en todos los momentos esenciales del misterio pascual. Ella, al acoger a Jesucristo resucitado, es también un signo y anticipación de la humanidad, que espera lograr su plena realización mediante la resurrección de los muertos. Los himnos de alegría y el Aleluya

¹⁴ SEDULIO, *Carmen pascale*, 5, 357-364, CESEL, 10, 140-142.

¹⁵ EMMERICH, A. K., *Das bittere Leiden unseres Herrn Jesús Christus*, 17 Auflage, Christiana-Verlag, Stein am Rhein/Schweiz, Viena 1996, p. 338; *La amarga Pasión de Cristo*, versión de Carmen López, Barcelona 2004, p. 238.

¹⁶ Jn. 19, 25.

nos invitan a alegrarnos: *Regina coeli laetare. Alleluia*. “Reina del cielo, alégrate, Aleluya”. Así se recuerda el gozo de María con la resurrección de Jesús prolongando el Aleluya en el tiempo pascual. Ella es también modelo de la Iglesia acompañando a los apóstoles en el cenáculo antes de Pentecostés¹⁷.

La reflexión teológica y litúrgica del encuentro de María con el Resucitado se ha convertido en un momento culminante de la Semana Santa en Zaragoza, al solemnizar así el Domingo de Resurrección, ya que no se celebraba ninguna procesión solemne en ese día hasta 1981 en el siglo XX. Se echaba de menos el encuentro en esta Ciudad Mariana.

3.2. *Fundación de Real Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo*

Esta hermandad fue fundada de hecho el día 17 de abril de 1976 por los PP. Luis Casado y Pablo Martínez, con la colaboración de D. Juan Luis Jiménez Garceta, D. Carlos Pol Bravo y algunos alumnos del colegio san Agustín. Se contaba con la autorización del párroco P. Emiliano Vega Macho y se ponía en práctica un proyecto de 1975 para fundar una cofradía del Cristo Resucitado que presidía el altar mayor de la parroquia de Santa Rita pensando en un encuentro con la Santísima Virgen. La hermosa talla del Cristo Resucitado de Juan de Ávalos no era procesionable y había que pensar en otra con cierto parecido. El presidente de la hermandad, D. Juan Luis Jiménez Garceta, con los PP. Luis Casado y P. Pablo Martínez que habían fomentado los encuentros juveniles, procuraron organizar la hermandad para obtener la aprobación canónica. Se buscó una advocación mariana con tradición maña y vinculada a la Orden de san Agustín, que fuera adecuada a la Semana Santa. Se pensó en Nuestra Señora de la Consolación, advocación agustiniana con un carácter alegre y consolador. Se propuso también la de Santa María de la Esperanza o de la Expectación, como testigo de la esperanza según aparece en un cuadro del siglo XV, procedente de la iglesia parroquial de Ejea de los Caballeros y que se encuentra en el palacio arzobispal de Zaragoza, donde aparece la Santísima Virgen al lado de Cristo Resucitado. De ahí que se uniesen los dos títulos de Santa María de la Esperanza y del Consuelo.

Los *Estatutos* fueron aprobados el 13 de julio del año 1976 por el arzobispo de Zaragoza D. Pedro Cantero Cuadrado. La primera salida procesional se realizó el 8 de abril de 1977, como invitados de la Sangre de Cristo en la procesión del Santo Entierro de Zaragoza, sin ser filial de esa cofradía. El

¹⁷ Hch. 1,14.

Domingo de Resurrección de ese mismo año se realizó un acto simbólico, recordando el encuentro de Cristo Resucitado con su Madre, María de la Esperanza y del Consuelo, en el patio delantero del Colegio de San Agustín. Se contaba con algunos bombos, tambores y timbales. Desde 1977 participa en la ofrenda de flores a la Virgen del Pilar.

Como no había imágenes para procesionar, el 18 de enero de 1977 se acordó encargar la imagen del Cristo Resucitado al afamado escultor zaragozano D. Jorge Albareda Gueras, que la tenía terminada para el 18 de marzo de 1978 por un coste de 300.000 pts. Al contar con la imagen del Cristo Resucitado, se acordó tener la primera procesión oficial. Como todavía no tenían lista la imagen de Ntra. Sra. de la Esperanza salió primero la imagen del Cristo Resucitado, en 1979, con una imagen de la Dolorosa de Santa Engracia, teniendo el encuentro al lado de esa iglesia y en 1980 con una talla de marfil de Ntra. Sra. de la Consolación de las MM. Agustinas. Como recuerdo de esto, todos los años, al ir la procesión el día del viernes santo, se detiene ante la puerta de la iglesia de Santa Engracia, donde se ofrece un ramo de flores y se tiene una plática o pequeño sermón.

El 20 de mayo de 1980 ya se presentó un boceto de la imagen de María por Jorge Albareda con la indumentaria de una mujer hebrea del siglo I, parecida a la que hay en el Monasterio de Alloz (Navarra). Se aceptó el boceto y se hizo el contrato por 320.000 pts. Se realizó con madera de abedul de Filadelfia en aptitud de andar. En sus orígenes, todas las secciones de esta Hermandad llevaban cubierto el rostro mediante capirote, excepto la de instrumentos que llevaba el tercerol, con la cara descubierta, para poder así tocar mejor. En 1980 se acordó definitivamente que todos los hermanos portasen tercerol azul claro con túnica y cingulo también blanco. El estandarte era de raso blanco bordado con hilos de seda y oro, realizado en 1977 por algunas hermanas, para lo que se aprovecharon bordados procedentes de una bandera de los años 40 del colegio San Agustín. Posteriormente, en 1994, se ha cambiado de tela y restaurado completamente.

3.3. Primer encuentro de Cristo Resucitado y Ntra. Sra. de la Esperanza y del Consuelo ante el Pilar.

Para la Semana Santa de 1981 ya se contaba con la imagen de Santa María de la Esperanza y del Consuelo, que se sacó el jueves santo por primera vez, en un *Vía Crucis* junto a la Cofradía de Jesús Camino del Calvario. Luego salieron las dos imágenes en la procesión del viernes santo. Se preparaba el camino, ese año, para que el Domingo de Resurrección se tuviese por primera

vez el Encuentro Glorioso en la plaza del Pilar, a donde se llevaba a Santa María de la Esperanza y del Consuelo en procesión desde el colegio de San Agustín con el Cristo Resucitado. Se celebró el 19 de abril con la presencia del arzobispo Elías Yánez. En el momento del encuentro, los hermanos se descubrían el rostro como signo de alegría y gozo por la Resurrección del Señor, volviendo de esta forma hasta el colegio de San Agustín. Para ese año la cofradía ya contaba con más de 300 miembros. Era párroco, el P. Jesús Valentín Espinosa, que veía bien el progreso de la Hermandad con su proyección religiosa y cultural. El P. Pablo Martínez Lozano aparecía en la mitad de la lista de cofrades, como un simple miembro¹⁸. Él va a ocupar un papel importante y fundamental, al conocer a todos los miembros y ser el principal orientador. Procuró hacer de puente y eslabón entre el colegio y la parroquia, teniendo como sede la iglesia de Santa Rita de Casia. Asistió a todas las procesiones y reuniones, dando ánimo y ejemplo con su presencia conciliadora desde la fundación en 1976 y en el Rosario de Cristal desde 1982 hasta su muerte en octubre del 2009.

En 1983 la imagen de Santa María de la Esperanza y del Consuelo fue ligeramente retocada en el taller de Albareda y luego con mayor cambio, en 1985, en el taller de Marzal y Casanova, antiguos oficiales de los Albareda, que resaltaron cara y manos, dándoles una mejor expresión y la repolicromaron, porque el color había desaparecido en algunas zonas por el lapso del tiempo e inclemencias de la lluvia.

El acto del encuentro se repitió así tres años, llegando a una mayor solemnidad en 1984, al ser invitados los miembros de esta Hermandad a colaborar con el arzobispado para estar presentes con la imagen del Cristo Resucitado en la Vigilia Pascual de la basílica del Pilar, donde asistía también el Cabildo catedralicio de Zaragoza. Al tener el gran honor de poder pernoctar el Cristo Resucitado dentro de la basílica, se realizaron los cambios procesionales necesarios para poder celebrar el *Encuentro Glorioso*, en la plaza del Pilar, el Domingo de Resurrección a mediodía. La imagen de Santa María de la Esperanza y del Consuelo se llevaba en procesión hasta la plaza del Pilar, donde tenía el encuentro con el Cristo Resucitado que salía de la basílica. Este año imagen de María salió de la iglesia de san Cayetano, como se ha observado anteriormente.

En 1989 se añaden cornetas y heraldos. En 1990, se incorpora la imagen del Cristo del Buen Amor, que salió la primera vez a la calle para celebrar un

¹⁸ GARCÍA DE PASO REMÓN, A., y RINCÓN GARCÍA, W., *La Semana Santa en Zaragoza*, p. 282.

Vía Crucis el Viernes de Dolor. Esta imagen, de autor desconocido, data de los primeros años de la fundación del Colegio San Agustín Con ella se realiza el viernes santo un *Via Crucis* por el *interior* de la iglesia parroquial de Santa Rita de Casia con la colaboración de todos los grupos parroquiales. La Hermandad puso al día sus *Estatutos* en 1991 de acuerdo con el *Código* de 1983. Al morir D. José Luis Jiménez Gardeta en 1991 ocupó la presidencia, primero como rectora, D^a Ernestina Formento, que ha sido un puntal de la Hermandad junto con su esposo don José Antonio Parra y también con su hijo Jesús Parra Formento, que fue elegido presidente el año 2000¹⁹. Esta Hermandad estrenó una nueva cruz guía el año 2003. Dado el éxito de esta cofradía y previa solicitud, se le concedió el título de real por el rey Juan Carlos el 18 de diciembre de 2001. A raíz de eso se puso la corona real en el escudo, compuesto por una cruz florenzada y radiante en color dorado, sobre cuya cruceta se entrelazan las iniciales H.C.R. (Hermandad de Cristo Resucitado). Se aprobó el nuevo escudo en 2003 y en el 2012 se han estrenado nuevas grecas de los pasos, siendo impresionante el “*via lucis*” que ornamenta el paso del Resucitado.

Jesús Parra Formento ha llevado la Hermandad a su mayor apogeo hasta finales del año 2012, por lo que se ha decidido que siga como vicepresidente al lado del nuevo presidente D. Juan Carlos Sánchez Franco, uno de los principales colaboradores. La nueva junta rectora, que tomó posesión el 16 de diciembre de 2012, está integrada también por Javier Oliva, como Hno. tesorero; M. Victoria Campos, secretaria; Marcos Pérez, cetro general o jefe organizador; Cecilia Pellicer, vocal de instrumentos; Cecilia Bonafonte, servidora de la Virgen; Manuel Valenzuela, servidor del Cristo Resucitado; Javier Jiménez, vocal de Cultura y Marta Moreno, vocal de patrimonio. Es “consiliario”, el P. Luis Fernández, que hace de capellán o asistente eclesiástico, desde 2010, según el c. 317, siguiendo la buena labor del P. Pablo Martínez Lozano. Actualmente son 720 los miembros de la Real Hermandad de Cristo Resucitado en Zaragoza. Este año el encuentro resultó muy concurrido y apoteósico por el buen día.

IV. EL PATRIMONIO ARTÍSTICO Y CULTURAL DEL ENCUENTRO CON SUS NOVEDADES: “VIA LUCIS”

El patrimonio artístico y cultural de la Iglesia Católica en general con sus templos e imágenes es muy valioso, lo mismo que el de las cofradías penitenciales

¹⁹ PARRA FORMENTO, J. “Historia de la Real Hermandad de Cristo resucitado y Santa María de la Esperanza...”, en *Via crucis por el Calvario a la Vida*, Zamora 2013, pp. 5-14.

que poseen obras de gran valor artístico, siendo aún mayor el religioso. Se ha descuidado el dar a conocer a veces ese patrimonio inmaterial y cultural con sus promotores que suelen quedar marginados o en el olvido. Se ha querido dar a conocer aquí los valores aportados por la Real Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo. Se clarifica el uso del tercerol y algunos datos sobre lo que representa el encuentro de Cristo Resucitado con su Madre en la Semana Santa de Zaragoza. Aunque la Real Hermandad del Cristo Resucitado participa en la procesión del viernes santo y en la del Rosario de Cristal, su aportación típica a la Semana Santa de Zaragoza lo constituye al *encuentro* en la plaza del Pilar, donde, además de los discursos y sermones, hay bailes y canciones con la jota aragonesa, que atraen a muchos espectadores. Esto se ha ido consiguiendo e incrementando poco a poco.

La imagen del Cristo Resucitado de 3 x 2 m., se procesiona en una carroza sobre ruedas, empujada por 10 hermanos (hombres). La carroza lleva grecas de tipo neoclásico muy sencillas y faldas de terciopelo azul desde las grecas hasta el suelo. Hay 4 faroles dorados, con cristales translúcidos, en los que se ha grabado el escudo de la Hermandad. Cuatro barras doradas sirven para empujar el paso. La imagen de Cristo Resucitado tiene aspectos catequéticos y características peculiares resaltando el momento en que vuelve a la vida con el sudario todavía pegado al cuerpo. Se desprende lentamente el sudario, que cae al suelo, mientras que Cristo se eleva ingravidamente. Se apoya en dos barras que llegan a la cintura y no se ven con una suave policromía al óleo para el obligado uso procesional. El Cristo Resucitado se queda en la basílica del Pilar desde la Vigilia Pascual a la espera del acto del encuentro.

El Domingo de Resurrección, a las 10 de la mañana, salía desde el patio del colegio san Agustín la procesión con el paso de Santa María de la Esperanza y del Consuelo. Esta imagen representa a una mujer de unos 40 años -la Virgen- caminando con los brazos abiertos y en actitud de búsqueda. En su rostro se dibuja un gesto de dulzura y de alegría. Tiene 3 x 2 m., y se procesiona en una carroza empujada por 10 hermanas (mujeres). Al igual que la del Cristo Resucitado, tiene unas sencillas grecas y un farol plateado -de 3 brazos- en cada una de las cuatro esquinas. Tiene también cuatro barras, en este caso plateadas, que sirven para empujar el paso por las hermanas. Para mejorar el patrimonio artístico y dar mejor perspectiva a las imágenes, en 2011-2012, se consiguieron nuevas carrozas con estructura metálica y sus adornos. Se contó con la orientación de un antiguo profesor del colegio Edmundo Baeyers y la valiosa colaboración de la junta directiva, especialmente de su presidente, Jesús Parra, que pasa a ser vicepresidente, como se ha observado. Siguen colaborando algunos cofrades, cuyos nombres se mencionan por Gabriel

Jiménez en la revista *Participa*²⁰. La carroza del Cristo Resucitado tiene la novedad del *via lucis o camino de la luz*, con las 14 apariciones después de la resurrección que la adornan. Es una copia realizada en el año 2112, por los Talleres Salieron de Ciudad Real, de las estaciones que adornan la iglesia del Colegio de Don Bosco de Roma, obra del escultor Giovanni Dragoni en 1994. A través de las estaciones del *via lucis* se invita a los cofrades, como lo hizo Jesús con sus discípulos, para que sean testigos de la resurrección del Señor y vivan la alegría de la fe²¹. Esta ornamentación con las grecas ha costado más de 40.000 euros.

El encuentro en la plaza del Pilar es bello y emotivo. Se suele celebrar con puntualidad a las doce de la mañana. Al llegar la imagen de la Virgen a la plaza del Pilar, sale de la basílica el Cristo Resucitado y se encuentran ante un templete, donde suelen estar el arzobispo con su asistente, el párroco de Santa Rita con el consiliario y el que va a tener el discurso o sermón oficial. Las bandas de la hermandad alegran con una tamborrada a la que siguen los discursos correspondientes. Luego se alegra a los asistentes con las jotas aragonesas y el ritmo de bombos y tambores. Se da una fusión de sentimientos religiosos y folklóricos muy fuertemente arraigados en Aragón. Después de unas palabras finales de agradecimiento, regresa la procesión con el Cristo Resucitado y la imagen de Santa María de la Esperanza y de Consuelo al colegio y parroquia de Santa Rita por las calles abarrotadas de fieles con la alegría pascual. Se llega a las 2 de la tarde al colegio y los participantes, un poco cansados especialmente los que tocan los tambores, al marcar la última “Calandina”, parece que lo hacen con los sentimientos y el corazón. Finalmente ante las dos imágenes los cabos de tambores y bombos marcan la última marcha, el “Toque-redoble”. Se trata de una tocata sonora, deleitosa y un poco larga, como la procesión; pero que llena de gozo a los asistentes. Nadie se mueve hasta que el hermano rector hace la despedida, mientras se vive la alegría de la fe con la esperanza de volver a realizar este acto el próximo año.

²⁰ JIMÉNEZ, G., “La mañana de Pascua”, en *Participa*, Revista de la Real Hermandad de Cristo Resucitado de Zaragoza, n. 56 (2012) 112-116.

²¹ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, L., “La devoción del Via Lucis” en *Semana Santa en Zaragoza*, 13 (2013) 31-33. Las fotos son de Jesús Parra, de la Hermandad de Cristo Resucitado. Las 14 estaciones del *via lucis* semejan a las del *Via Crucis* y se pueden celebrar. Se escenificaron en Roma en 1990. Las estaciones son: 1º Jesús resucitado entre los muertos (Mt. 28, 5-6). 2ª El sepulcro vacío (Jn. 20,8). 3ª La aparición a María Magdalena (Jn. 20, 14-18). 4ª Jesús Camino de Emaús (Lc. 24, 15, 25-27). 5ª La fracción del pan (Lc. 24, 29-32). 6ª Aparición en el cenáculo (Lc. 24, 38-40). 7ª Jesús otorga el poder de perdonar los pecados (Jn. 20, 19-23). 8ª Se da la confirmación de fe de Tomás (Jn. (20,24-29). 9ª Aparición en el mar de Tiberíades (Jn. 21, 10-12). 10ª El Primado de san Pedro (Jn. 21, 15, 17, 19). 11ª La misión de los discípulos (Mt. 28, 19-20). 12ª Ascensión a los cielos (Mc. 16-19-20). 13ª Oración en la espera del Espíritu Santo (Hch. 1, 13-14). 14ª La venida del Espíritu Santo (Hch. 1, 2-4).

V. IMPORTANCIA DEL ACTO DE LA PROCESIÓN DEL ENCUENTRO Y SU PROYECCIÓN EN LA FE

La procesión del encuentro de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza en Zaragoza es como una luminaria de espiritualidad frente a la actitud paganizante de estos tiempos. Eso lo saben bien sus organizadores y todos los que han sido sus colaboradores. Detrás de este acto hay un equipo de cofrades que dedican muchas horas de trabajo y de preparación con ensayos musicales por amor a Dios, a la iglesia de Zaragoza y a la Orden de san Agustín. El P. Pablo Martínez Lozano, uno de los principales y primeros promotores de este acto, en el que se revive una antigua tradición desaparecida, insistía en completar y fomentar la religiosidad de la Semana Santa para que no se paganice con las vacaciones y el folklore. Él pensaba sobre todo en los jóvenes del tercer milenio. Como buen conocedor de la realidad zaragozana y del colegio San Agustín de Zaragoza, supo atraer a muchos alumnos y a sus representantes, a los que se unieron otros fieles de la parroquia. Sabía contar responsablemente con un equipo de colaboradores. Para él todos eran buenos. Al ver a los jóvenes procesionar y colaborar, pensaba en el futuro con escasez de sacerdotes. Insistía en que los mismos sacerdotes nos hiciésemos miembros de la hermandad o cofrades, sintiéndonos todos como hermanos con una madre común y espiritual la Santísima Virgen participando de la alegría de la fe con la celebración del encuentro. En su opinión, el uso del tercerol no sólo había sido un acierto, sino que nos teníamos que sentir todos “terceroles” como portadores de los pasos y de la cruz de cada día troquelando nuestra arcilla y modelando nuestros instintos. Quería revivir tiempos pasados en los que los fieles participaban con más fe a las procesiones y se convivía con auténtico ánimo fraternal. Insistía en la intercomunicación ferviente y fraternal. Invitaba a los cofrades a que no sólo asistiesen a los actos externos, sino también a los de la liturgia dentro de los templos, porque en la Vigilia Pascual y la Resurrección se centra o debe centrarse el fundamento de la fe cristiana. Las imágenes están bien hechas e infunden devoción y alegría en los espectadores, haciéndoles revivir su fe cristiana. Esta procesión recorre las calles centrales de Zaragoza con aumento de cofrades. Se da una expectación a la mayoría de los fieles, que se quedan en la ciudad mientras que otros se van de vacaciones con viajes al mar, a la montaña o a tierras lejanas. Son más los que vienen que los que se van.

Si la resurrección de Cristo es el fundamento de nuestra fe cristiana, con el encuentro de las imágenes de Cristo con su Madre en Zaragoza se pone de relieve este misterio y paso, que despiertan profundos sentimientos de devoción y de esperanza en la resurrección. No se trata de piezas de museo, sino imágenes que están expuestas al culto todo el año en una capilla del colegio San Agustín de

Zaragoza. Se celebra el encuentro para actualizar el misterio pascual de la resurrección de Cristo mediante imágenes comprensibles para los creyentes y que aumentan la fe, la esperanza y la caridad. Las imágenes de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo sirven para conjugar el arte y la cultura con la fe, de la que debemos dar testimonio en nuestras vidas. Cubiertos los rostros con el tercerol, los cofrades quieren pasar como anónimos al servicio de la fe y la cultura, que se conjugan en el encuentro. El testimonio de nuestra vida cristiana debe estar en coherencia con lo que se celebra. De algún modo sirve de criterio inexorable de la garantía de nuestra fe, porque la fiesta de resurrección es la fiesta de nuestra fe y nuestra pascua, aquí estamos de paso. Sin la resurrección la vida cristiana no tiene sentido.

Estas tallas desde el silencio de la madera, con el sonido de bombos y tambotes, producen una alegría inusitada en los que las acompañan y contemplan con los ojos de la fe cristiana. La advocación del Consuelo no es sólo una advocación complementaria, es una garantía de la protección misericordiosa de Santa María de la Esperanza. El encuentro despierta la fe en los no practicantes y sirve de admiración y de respeto para los no creyentes. Los verdaderos protagonistas de la procesión y encuentro de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Cosuelo, no son las imágenes sino los miembros de la Hermandad y las gentes que los contemplan, como cristos de carne y hueso, que sienten vibrar sus corazones y despertar a las conciencias para la conversión hacia Dios. Se nos exige que vivamos lo que celebramos. Se nos exige también una nueva evangelización de la fe. Se pasa de los setecientos hermanos. Queda mucho por hacer para que esta tradición no se pierda en el futuro con las nuevas orientaciones. Hay que seguir profundizando en la fe para dar testimonio de ella. Es cierto que a las reuniones no asisten ni la mitad de los hermanos y que no se vive a lo largo del año el espíritu de la Semana Santa; pero se vive la alegría de la fe en el Domingo de Pascua, con el encuentro. Hay optimismo también, porque cada año entran nuevos hermanos, algunos todavía pequeñitos con deseos de tocar el tambor y salir con el tercerol.

VI. CONCLUSIÓN

Convenía dar a conocer lo que es el tercerol y cómo es una prenda especial de algunas hermandades de Semana en Santa Zaragoza y en todo Aragón. Se trata de un distintivo especial de la Real Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo en Zaragoza. Se ha implementado con éxito la ceremonia del encuentro con características especiales. Jesucristo y María son los ejes vertebrados de la pasión, con tallas y piezas de orfebrería bien

logradas y actualizadas. La tradición de las cofradías es muy antigua y se necesitaba hacer ver que el momento más importante de la Semana Santa es el de la resurrección. Estas imágenes aportan elementos nuevos y consolidan la tradición con el tercerol y las tamborradas, peculiaridades y perfiles que las diferencian de la exuberancia festiva y la manifestación del dolor en Andalucía, y del austero, silencioso y acompasado aspecto muy ortodoxo de las de Castilla y León. El factor diferenciador e importante no es otro que la incorporación de elementos de alto valor artístico al servicio de la fe, como se hace en la procesión del encuentro de Cristo con su Madre en un ambiente festivo con bailes jotas aragonesas ante la basílica del Pilar, en Zaragoza, una de las principales ciudades marianas de España y del mundo entero. Las jotas siempre han estado presentes en las celebraciones de la Semana Santa, tanto en el Jueves Santo como en el Encuentro Glorioso el domingo de Resurrección.

El escultor Jorge Albareda Agüeras, al consultarle y pedirle su opinión sobre estas imágenes, el 12 de noviembre de 2005, las consideraba como unas de sus mejores obras, porque había sabido conjugar sus creencias religiosas con su vocación artística, para que los que vean estas imágenes sientan devoción y esperanza en la resurrección, apoyados en la fe que ilumina la Semana Santa y la vida cristiana²². Hay que rendir un sincero agradecimiento a todos los que han hecho posible esta Real Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo, porque han logrado realizar lo que se proponían en su fundación, especialmente el P. Pablo Martínez Lozano, que me incorporó a ella como asesor, canonista y amante de la Historia. Han colaborado otros, que no se mencionan y son dignos de reconocimiento. Convenía resaltar, con el encuentro, el papel de la santísima Virgen como cooperadora singular en la obra redentora de su hijo Jesucristo. Esto la hace ser también la esperanza y medianera de la nueva evangelización del mundo por la fe, como Madre de la Iglesia.

²² CAMPO DEL POZO, F., "Real Hermandad del Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo", p. 66.



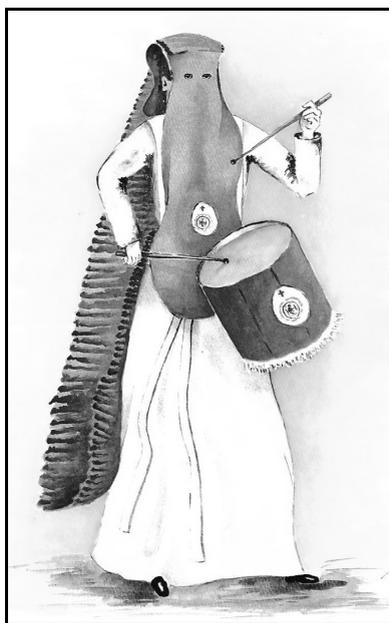
1. Encuentro Cristo y Virgen en Colegio san Agustín.



2. Jotas Encuentro Glorioso Pza. del Pilar.



Hábito Hdad. Cristo Resucitado.



Hermano con el tercerol de la Hermandad de Cristo Resucitado y Santa María de la Esperanza y del Consuelo tocando el tambor.